

LOS BALNEARIOS

Dirección General
Barranco, Unión 208

Administración General
Barranco, Unión 208

Chorrillos — Barranco — Miraflores

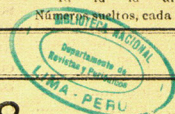
En la sección "Diversos" la línea S. 0.05
Id "Preferencia" id " 0.10
Id "Reclamos" id " 0.20
"Comunicados" la columna..... 10.00

SUSCRIPCIONES:
En los balnearios y Lima, al mes..... 0.30
Id id id al trimestre..... 0.80
Número de ejemplares, cada número..... 0.10

Año I.

DOMINGO 13 DE AGOSTO DE 1911

Núm. 44



EL BESO DE EVANS

(Para Alfredo Muñoz, muy afectuosamente.)

8 de agosto, 12 m.

—¡Alice!... ¡A...li...ce!
Los médicos acercan un espejo á sus labios. La monja coloca en su pecho un pálido Cristo de marfil. El doctor Barcet abandona el pulso del enfermo. Evans Billard ha dejado de ser.....

II

Había sido un hombre á la moda. Durante mucho tiempo, desde que su viaje á la India lo consagró como hombre de buen gusto, sus libros corrieron por las cinco partes del mundo. Después todos fueron triunfos. Medalla de la Academia. Traducción de sus libros. Legión de Honor. Reemplazó á M. Salvat en la tercera columna de "L'Echo". Fué en la embajada del Cairo. Hombre de exquisito gusto, admirable cultura é irreprochable elegancia, parisién, apasionado, Billard lo fué todo.

En el Jockey Club, en el Casino, en los bailes públicos, en las fiestas privadas, la misma pregunta decida el buen tono:

—¿Está Billard?... ¿Vá á llegar Evans Billard?...

III

La comentada amistad de Evans y Lady Alice, nació en el mar, ocho días antes de la muerte de Evans: *Five o'clock* á bordo del "Principessa Elena", en Marsella. Diplomáticos ingleses, delgados, rubios y severos, de manos distinguidas y largas y dedos casi transparentes. Marineros italianos, bajitos, carritos bermejos como manzanas; bigotes, vestidos azulinos, llenos de tijeras y medallas. Franceses de ojos grandes, carnosos flexibles sin el desconcierto italiano ni la severidad albionesa. Mujeres universales. Música. Lady Alice, sola, recostada sobre el barandal de proa, mira el mar lejano. El viento, respetuoso, agita el tul de seda. Al lado de la costa, los buques elevan sus mástiles múltiples, como bayonetas inmensas. Lady Alice piensa en América. Fantásticamente hace surgir del mar nebuloso, el continente de "Los hombres rudos". Ve paisajes de palmeras reflejarse en los ríos inmensos y serenos, hombres cobrizos, atléticos, audaces y ardientes que cazan ferás y hacen sangre en los labios de las amadas y casar inmensas. Países tropicales, campos fecundos y fértiles. La mies surgiendo del trabajo. El sol ardiente y pródigo..... Alice respira el vaho tibio del mar, bajo el sol, que la sensualiza. Aspira el yodo de la atmósfera, su pecho se levanta armónicamente y su cuerpillo vibra. Vuelve la vista sobre el barco y torna á la realidad. Ve pasar hacia popa al baroncito Gourruet, pálido, flexible, ojos azules, amables bajo su rizado cabello que se encoca como un enjambre de abejas ó un puñado de luisas. Va con Carmen Mauvel, cuyo esposo, Claude Mauvel, aun no ha salido del bar. Luego pasan, el Capitán de Glatz, viejo, sin bigotes uniformado; el literato Lapierte, de ojos ahultados; ojos rebeldes, bigote y barba de sátiro, su cabello como ceniza de tabaco se escapa bajo el sombrero. Y en seguida, solo, acechando á Alice el conde Mauveric. El conde la mira dominador. Sus ojillos pequeños y brillantes, tienen algo de sierpe. Ha viajado mucho, conoce leyendas y ritos orientales.

—¡América! piensa Lady Alice el viaje largo sobre el mar, días y noches. La bruma eterna sin costas, sin ayes hasta que brote el continente virgen.....

Evans se acordó. Narró aquella tarde cuentos y leyendas de los cow-boys, de la astucia de los me-

jicanos, la agilidad de los gauchos y la riqueza de los Incas. Y desde aquella tarde en que charlaron mucho Lady Alice y Evans fueron dos almas que se completaron. A Evans le atraían el exotismo y la gracia de Alice, ante la que él aparecía, duro y ardiente, un brusco admirable, un apasionado sin contemplaciones, un solicitante que no admitiría plazos: un trasatlántico.

IV

7 de agosto.

Longchamps. Jockeys. Dueños Preparadores.—Damas elegantes que charlan con los jockeys. Otras visitan los hoks donde los caballos reciben las últimas escobilladas. Lady Alice con un gran sombrero de la "Paix", y sombrilla, cojida al brazo de Evans Billard, que lleva jaquet, gemelos é insignia de Clubman. Los amantes se pierden á lo largo del paseo.—El habla con gran vehemencia, ella niega con los labios, promete con los ojos: entrega la mano.—Va á iniciarse la carrera.—Las gentes toman sitio en las barandas; ellos vuelven al grupo donde el padre de Alice investiga con los ojos. Antes de separarse:—(Con todos los ojos á Alice) — ¿Mañana?... —(Jugando con la sombrilla) ¡Mañana!..... En las acacias..... A las cuatro.....

Han partido los caballos. Emoción, expectativa, inquietud, esperanza..... Mauveric que acecha, ha oído el lugar y la hora de la cita.

V

En el cielo, Gabriel y el Eterno

—Además, voluntad infinita, ya sabéis que aquel justo barón Thelme, que aquella alma toda bondad que era nuestro orgullo, ha desaparecido..... y aquel otro, el de la abadía, el que entró tan viejo, el más fiel servidor.....

El arcángel no pudo continuar. Un emisario con grandes alas blancas y las manos beatíficamente cruzadas sobre el pecho, avanzó hasta besar los pies del infinito. Se le notaba una gran agitación. Su cuerpillo blanco temblaba y había palidecido su cara de pétalos de rosa:

—¡Bondad infinita! principio y fin de todas las cosas, rey de los cielos y de las alturas, de los hombres, de las almas y de las cosas!.....

—¡Habla!

—Aquel joven. El de la luna. El que entró con S. Luis, que parecía tan bueno.....

—¿Qué?.....

—¡Ha desaparecido!

Aquello era grave. ¡Una evasión! Ni en los tiempos de Lutero. Decididamente la humanidad se desvía. Los ministros del Señor ofrecían demasiado, perdonaban mucho ó no tenían carácter. Era necesario un remedio inmediato. En el Olimpo no pasaba nada de eso. Las almas allí no se cansaban nunca. El paraíso de los chinos tenía espléndidos campos fecundos, arroyales verdes, paisajes azules. Mahoma ofrecía festines, música; los hijos de Moisés, apenas tenían un vago recuerdo de la tierra prometida y los hijos de Jacob y S. Francisco, en el cielo, tenían por toda felicidad, músicas de órganos, kiries lánguidos, oraciones beatíficas, estados de alma alejados de toda cosa terrena ó corporal y un amor inmenso á los demás, á todos los demás, un amor bueno pero demasiado generoso, para ser intenso.

Las mansiones angélicas tenían un aire de paz monótona, de bondad insensible. ¡Todos eran buenos!..... Aquello era intolerable.

Sin duda alguna, allí faltaba el desnudo pagano, la fiesta islámica, la fecundidad de la naturaleza de los paraísos de Confucio y de Osiris, y la tiranía de los asirios. Todo esto pasó por la mente del viejo sabio Infinito y dijo:

—Desde hoy que entren todos los

TAPIZ MORISCO

Para JUAN B. DE LAVALLE

(De Minnetos y Tapices)

Desde el misterio de los minaretes los ojos de las moras vieron á los jinetes de negras pupilas avisoras cruzar la pradería en árabes corceles veloces, y perderse en la lejanía con un albeo de albornoce y un deslumbrar de pedrería y de oro en las gualdrapas rojas y en la complicada joyería arabesca del puño de las hojas de los alfanges.

Las falanges del rey moro iban á la guerra con Castilla, dejando en la maravilla de la Alhambra el tesoro á que adora el rey moro.

Por los moriscos corredores orlados de azulejos, vagará anorando amores la favorita. Los reflejos de la luna copiarán su silueta en el jardín, en que será como una sombra de jazmín y de azahar.

En la soledad nocturna, poblada de recuerdo y fragancias, la sultana taciturna dirá en la guzla las estancias de su melancolía, mientras cuidan su rehén los ojos del esclavo de Etiopía, vigia del harén. Y duermen vagamente en la sombra

los rojos, amarillos y azules colores de la alfombra pérsica de dragones geométricos, y los tules rosa que á su piel dan tonos opalinos, y los narjiles incitadores para ensueños y amores, y los sartales diamantinos áureamente enojados, y los hilos de perlas, encerrados en el perfumado sándalo de las arquetas con los carbunclos de relucientes facetas, los rubios, como heridas ó labios sangrientos, los zafiros azules como pupilas claras, y las raras

pedras de los presentimientos cuyo conjuro mágico aleja de las vidas la sombra de lo trágico. Desde el misterio de los minaretes los ojos de las moras vieron regresar á los jinetes de negras pupilas avisoras. Venían victoriosos, traían prisioneros castellanos guerreros, peñados como osos, y blancas castellanas, lilales, cristianas, rubias y virginales.

Se pobló la pradería de ritmos de maracas, de maracas, de maracas. Hoy la pradería no vaga en los ámbrosos corredores del harén. Mañana la sultana verá la tarde de mañana palpar los besos de amores.

ENRIQUE BUSTAMANTE Y BALIVIÁN.

que vengan. Hay que llenar esas vacantes.

—¡Amén, Sabiduría!
Ruidos de alas blancas como crujió de sedas. Gabriel se pierde en el azul.

VI

En el fondo de las tinieblas un mundo de sombras indescriptible. A medas luces una cuadro. Luzbel y otros demonios. Asientos fantásticos. Dragones, serpientes, ojos de lobo escupidos, fauces enormes. El demonio bello rié estruendosamente. Sus asesores rién también. Luzbel con un disfraz goyesco, los otros disfrazados con tipos de Gavarri y de Stenlehin. Risas estruendosas, infernales. Luzbel, serendosándose:

—Buena la hemos hecho. Habrá que conseguir que no vuelva..... ¡Thelme!..... ¡jaquet justo y arón!..... y el otro, el de la abadía!..... y el otro, "el de la luna".....

—¡Y todos!..... ¡Ya saldrán todos!..... (Se aplica un vidrio oscuro al ojo que le permite ver lo que acontece en el cielo) ¡Tate! ¡Sabéis quien entra ahora? (Como si observara á través del vidrio)..... ¡Mirad!..... ¿Le conocéis?

Luzbel y los otros demonios han en la misma operación de llevarse el vidrio á los ojos..... ¡Exclamaciones, risas, amenazas.

—¡Este saldrá!..... ¡Es nuestro! Salíó á las 12, debió estar á las 4 en las Acacias. (Siguen charlando y preparando planes macabros.

VII

8 de agosto 12 m.

Evans entra al cielo de mal humor. Se pierde casi sin ver á nadie entre un sendero azul, rodeado de nubes. Está preocupado. Casi parece un demente. Se diría que duerme con una preocupación constante, fija, obsesora.

Siente un arrobamiento suave, fresco, delicioso, una "brisa de alma". Camina hasta un rincón donde las nubes hacen menos luz. Los coros apenas llegan allí. Las almas

en envolturas angélicas se pierden á lo lejos. Evans se recuesta y muésta:

—¡Alice!..... en las Acacias..... á las cuatro.....

Siente que se duerme. Algo muy extraño pasa en él. Entonces se oí vida de todo y piensa que lo llevan por las calles de París. Va en su moribund hacia las acacias. El moribund se detiene, descendiendo.....

VIII

8 de agosto 4 y 1/2

En las Acacias. Afluencia de gente, coches, autos, bicicletas, caballos, gentilezas, artistas; es la hora de moda. Por el fondo del paseo, aparece Alice en su leoncina, Vestido largo, modico Tailaret. El "Groom" se inclina, ella descende. El auto se retira. Ella va en busca de Evans. Le ha dicho ayer: Alas cuatro en las acacias. Evans nunca faltó á una cita. De pronto fija la vista en un miliord que avanza. es de Adalberto Mauveric. El conde descende y se dirige á Lady Alice. Saluda. Se inicia la charla:

—Buscaba á Lady Alice.....

—.....No esperaba ver al señor Conde.....

—La casualidad.....! No me reprocho el haber venido.....! tengo el placer de saludar á Lady Alice.....

—(Pastidiada)..... Lady recibe en su hotel las visitas de ceremonia.....

—Y en las Acacias las intimas.....

—Obsérvo la costumbre de mi amigo Evans Billard..... y de los que quieren imitarle.....

—Evans Billard no admite sustitutos y Lady Alice no los tolera.....

Las mejillas de Alice se encienden. El conde sonríe y palidece.

Silencio breve. Entrán en el salón rosado. Pasan al parque, se sientan bajo una floresta. Un aire de tierra húmeda lo sensualiza todo.

Alice piensa en el beso de Evans el primer beso que va á ser. Evans no faltará á las cuatro, piensa lady, y piensa en el beso cerrando levemente los ojos. Se va acechando la hora. Lady sueña con el beso, dulce

largo, apasionado, de Evans. Sus labios temblan. Adalberto le sigue hablando. Ella pretende no hacer caso, pero son las palabras de él que le hacen sentir esa sensación. Adalberto insiste, pinta un beso, lo describe, cuenta los minutos, insinúa, mira; presiona una mano, oprime el talle. Falta un minuto, medio minuto..... ya el gran reloj va á anunciarse..... Alice se ahoga.

El selló:
—¿Evans..... Evans..... no vendrá!

El beso. Ella inconcientemente, suave, débil, musita:

—Evans!.....

—¡Las cuatro! Ella ha besado á Billard en los labios de Adalberto..... Se levantan..... Salen. El conde.....

—¡El no vendrá! Evans ha muerto.....

Alice incrédula, palidece.

Se alejan. Saca un papel del bolsillo del jaquet. Las últimas palabras se pierden entre las gentes y luego bajo la sombra de los árboles. Alice termina:

—¡Mañana!

IX.

8 de agosto 4 y cuarto p. m.

En el cielo. Evans despierta de su sueño, sonriendo. Ha sido feliz. Ha estado en las Acacias á las 4. Ha besado á Alice. Han pasado juntos en el salón y en el parque. Se han sentido bajo una floresta. El beso. Han salido y al despedirse ella le ha dicho: ¡mañana!..... Evans sonríe su felicidad.

¿Qué pasa? Erán tumulto en cielo. Carreras, vuelos, exclamaciones, plegarias, rezos. Ejércitos de ángeles se acercan á Evans y le miran con recelo:

—¡El mal!..... ¡El mal!..... ¡Salvel Evans se dá cuenta. El demonio ha estado en el cielo. ¡Había entrado! Los dedos en cruz signan hacia todos los vientos, instintivamente. Evans hace la cruz, entonces vienen á él y se lo llevan. Gabriel lo toma copiosamente y le amonesta.

—No volver á quedarse en los lugares aislados; él espía siempre y logra burlar la vigilancia de los nuestros.

—¿Os hace falta algo? ¿No os despedís del mundo? ¿Porque vaisais la soledad? El demonio cuenta á las almas pensativas...

—.....(Indeciso).....
—¿Bien? ¿Que queréis ver? ¿Lo pasado? ¿Lo futuro? Os puedo hacer vivir una hora pasada, tal como fué por la voluntad del eterno...
—¡Oh, sí!... Llevadme..... á París..... á las 4..... á las Acacias..... Quiero ver!.....

—Pasan á una galería celeste Grandes series de lunas para observar. Se detienen ante uno de las últimas, Gabriel señala:

—¡Aquí!
Evans se acerca. Observa jadeante. Palidece. Ve claramente el paseo. El desfile mundano. De pronto Alice que desciende de su lemnisina y pasea. Se acerca un milord (El milord de su sueño); baja el conde Adalberto Mauverie.

Evans palidece. Adalberto y Alice charlan. No se oye. Se pierden en el salón y aparecen en el parque bajo la floresta. Luego él besa. Se levantan y se alejan. Alice habla Evans adviene:

—Mañana!

—¡Basta! ¿Estás satisfecho? El encanto ha desaparecido. Tornan á las otras mansiones y Evans melancólico, pasea entre los ciegos y los ángeles. Todos lo admiran. Es un ángel triste. Una alma santísima. Evans piensa en la cita de mañana y mil extrañas formas é irreverentes pensamientos pasan por la mente. Decididamente puede volverse al rincón donde se quedó dormido. Duda. Sería una falta capital, pensada. Un delirio reflexionado. Luego Alice lo engañaba. Había besado á Adalberto. Pero había argüido, él, como decía Gabriel, que podía llevarlo ¿Que le importaba que besase Alice á Adalberto si él se oía el beso?..... Evans sigue paseándose por los senderos celestes, pensativo, gravemente preocupado.

X.

En las tinieblas insondables. E mismo salón de donde Luzbel y sus hijos comenaban. Los mismos personajes, en actitud de impaciencia. Esperan algo. Mira uno de ellos por la luna oscura.

—Ya se acerca al rincón..... ahora duda..... se regresa..... piensa demasiado.....
—Las tres y media, anuncia uno de los que escuchan.
El otro sigue:
—Ya..... se acerca..... hablan..... No quiere aceptar..... discuten.
—¿Qué dicen?
—Es mestral. Ya vuelve el emisario.....
El emisario de los demonios se haya de vuelta. Entra gozoso y satisfecho. Se ha vencido una gran batalla.
—¿Qué tal? Los demonios se agrupan.
—Bien. Constante en escaparse del cielo con una condición.....
—¿Cuál?..... ¿Cuál?..... ¿Qué quiere?
—Que lo lleven siempre donde indique.....
—¿Quién?
—Lady Alice!
—¡Levántate!—Dice Luzbel.
Son las cuatro.
En el cielo, en el rincón de las nubes, Evans se ha quedado dormido.

XI.

9 de agosto, 10 a. m.

En el Père Lachaise. Llevan los restos de Evans Ballard. Corporaciones. Periodistas. Literatos. Artistas. Cardos de flores. Una inscripción. Los acompañantes abandonan el cementerio y rápidamente se desgranau en París.

XII.

9 de agosto, 3 y 50 p. m.

Las Acacias. Afluencia de gente. Cocles, autos, bicicletas, caballos. En el fondo de la Avenida aparece Lay Alice en su lemnisina. Poco despúes el milord de Adalberto.....

1 ABRAHAM BALDELOMAR — Lima, 1911.
"LOS BALNEARIOS" EN BARRANCO
Relación y Administración
UNION 208

La próxima fiesta literaria en honor del poeta José Gálvez

El próximo miércoles 16, á las 9 p. m., tendrá lugar en la capital, en la sala de Conferencias del "Liceo Fanning", una sugestiva fiesta literaria en la que el Dr. Juan B. de Lavalle dirá, como él sabe pensar y decir, sus impresiones sobre la obra poética de Gálvez y en la que dos distinguidas señoritas declamarán composiciones de "Bajo la Luna".

La culta sociedad de Miraflores, Barranco y Chorrillos, verán sin duda esta fiesta á la que todos pueden concurrir sin especial invitación, con gran simpatía, con la simpatía que inspira el prestigio intelectual del poeta y del conferencista.

El siguiente es el programa de la conferencia del Dr. Juan B. de Lavalle.

IMPRESIONES DE LA OBRA POÉTICA DE GÁLVEZ

I

Horas de luna y horas de sol. — Dos paisajes. — Paradoja íntima.

II

Poesía de evocación.—Grecia pagana y Grecia cristiana.—Ecos del romance.—Las casas antiguas.—El público y la crítica.

III

Por nuevos senderos. "Paz Aldeana".—El criollismo poético: Pardo y Juan de Arona.—Estética calibanesca.—El espíritu criollo.—La aldea del poeta.—Acuarelas, tipos y costumbres.—El caballo de paso.—La voz de las campanas.—Espina entre flores.

UN GRADO UNIVERSITARIO

En el salón de actos de la Facultad de Jurisprudencia, ante la totalidad de los catedráticos y gran número de alumnos, rindió las pruebas reglamentarias y obtuvo el grado de bachiller, el joven historiador y maestro, doctor José de la Riva Agüero; no nos ocuparemos en estos ligeros apuntes, de su importante y aplaudida labor literaria é histórica, que le han colocado á la cabeza de nuestra joven "generación intelectual, que le ha creado una envidiable reputación en América, que le ha hecho acreedor al significativo aplauso de distinguidos escritores y maestros españoles.

El objeto de estas líneas desordenadas, es exclusivamente ocuparse del interesante folleto, titulado: "Fundamento de los interdictos posesorios" con que se ha graduado el doctor Riva Agüero.

Es quizás este problema, uno de los más discutidos y estudiados en casi todos los países europeos. Pero su exámen detallado y casi completo, data de principios del siglo XIX y se debe en gran parte á los sabios jurisconsultos alemanes.

El inteligente autor del folleto que nos ocupa, expone clara y concisamente las célebres doctrinas de Savigny, de Ihering, de Roder y Ahrens, de Thibaut, la doctrina voluntarista y Stahl.

Estudia el fundamento de la posesión de manera filosófica y absoluta; he allí porque solo se ocupa de las abyecciones de Ihering á las opiniones de Savigny, cuando estas tienen un valor general.

Termina diciendo que la idea de derecho es la del equi librio y concierda las voluntades en sus obras externas. Y continúa: "Siendo los equilibrios de dos especies, inestables y estables, hay también dos especies de derechos, imperfectos, provisionales y permanentes. La posesión, que consiste en el equilibrio inestable de la vo-

luntad individual del poseedor con la voluntad social, demostrando en la duración relativa del hecho posesorio, exige y obtiene por lo mismo una particular protección, provisional y momentánea (interdicción) que abre las vías á una permanente y definitiva (prescripción) correspondiente al equilibrio estable de las voluntades (propiedad)".

En resumen el doctor Riva Agüero adopta una solución especial, basada en las doctrinas espuestas é indica las razones que lo inclinan á aceptarlas.

Nosotros creemos que la mejor recomendación que podemos hacer del trabajo, es decir: que es digno de su autor.—P. M. DE LA T.—Chorrillos 1911.

LIBROS NUEVOS

Simbólicas.—He aquí un libro raro, raro y bello. Fruto de una original y algo confusa celebración al par que de varia y honda cultura, diríase q' en cada una de sus páginas el pensamiento se retuerce dolorosamente, oculto, hasta que detona, como en el fondo de vastos nublar, q'os la claridad de un astro inacecible.

José María Eguren es el autor de ese libro raro; en su juventud, en sus veinte años líricos, Espronceda, Zorrilla y Campoamor fueron sus maestros, y en las horas de sol, en pleno campo, lucó su amada la naturaleza y alguna vez quiso trasladarla al lienzo con atrevido pincel. Con tal pasado artístico, la pasión del estudio y el mal de pensar encerróse en la alta torre sus sueños, y silencioso y altivo, como huracán hacedor de rarezas de la más novísima factura, dió á cada uno de sus versos, á veces rudos y amorfos, un extraño resplandor su gerente sobre un fondo nebuloso.

Parece que hubiera en el proceso intelectual de Eguren un principio novelesco de secreta fuerza; si á la inia de malaena lectura ó crisis sentimental, tanto vale la una como la otra. No se explica fácilmente, te que en un medio de tímidos y de gregarios puedan concebirse y conjuntarse en un libro las rarezas de Simbólicas porque fuera de José Piñón, poeta íntegro, algunas veces inacecible á manos de burgués) nadie ha alcanzado entre nosotros, como Eguren, el don excoelo de dejar se comprender ni aplaudir por los lacayos del Arte.

Eguren tiene en sus versos nebulosidad escandinava; como Arturo Rimbeau cree en el valor simbólico de las vocales y acaso el héroe de un nuevo A Rebours haría de Simbólicas, su lectura preilectá, y sobre todo y ante todo es un artista que vive feliz en la torre de marfil de sus sueños hasta donde no llegará sin duda el ruido de las turbas que voceran sus estulticias.

Rumor de Almas.—Este es un brevicio lírico, un noble é ideal florilegio, q' va á llegar y será presentado á los cultores del arte por Raymundo Morales de La Torre, el d' anuncio ziano y jóven maestro de estética. Ya en revistas y periódicos, algunas composiciones, mensajeros armaniosos de Ensueño y de Pantasía nos han dicho del imponderable valor poético en sinceridad y belleza de Rumor de Almas en cuyos páginas toman forma perfecta los sentimientos más delicados de es capaz el corazón humano; ya es el amor triste de haber sido, ya es la ilusión entema de felicidades imposibles, ya es la esperanza sintiendo morir antes de haber vivido; ya es la visión de preteritas y ahondadas edades, y todas las emociones, la inquietud indefinible y la tristeza honda, almas del alma, pasan con un rumor de alas por esas páginas inclitas aún, pero que pronto verán la luz de la gloria.

Rumor de Almas es el espíritu soñador y culto de Alberto Ureta hecho rimas selectas y evocadoras; para todos los que han sufrido el roce cruel del vida y tienen un jardín interior que cultivar Rumor de Almas será el bálsamo generoso que cura toda laeria y el agua clara, mezcla de llanto y de rocío, que pone en la aridez del dolor la frescura del Ensueño y del Ideal.—MIGUEL DE LOS SANTOS.—Barranco 1911.

EL POETA

Caminante iluso que arroja sus perlas, sin que tenga tiempo para recogerlas.

Sembrador, que al surco lanza la semilla y jamás cosecha ninguna gavilla.

Banquero, que el oro fino de sus rimas arroja en los mares, barrancos y simas.

Jugador incauto, que á una carta sola pone sus tesoros y su vida inmolata.

Amante, que á todas quiere, y á ninguna; triste enamorado de un rayo de luna.

Eso es el poeta; mas no lo critico mientras sueñe y cante siempre será rico!

JUANA TASSARA.

Barranco, Agosto de 1911.

LIED III

(De Simbólicas)

En la costa brava suena la campana, llamando á los antiguos bajeles sumergidos.

Y con tamiz celeste y al luminar de hielo, pasan tristemente los bajeles muertos.

Carcómidos, flavos, se acercan vagando..... y por las luces dejan obscuras estelas.

Con su lenguaje incierto, parece que sollozau, á la voz de invierno, preterida historia.

En la costa brava suena la campana, y se vuelven las naves al panteón de los mares.

José M. EGUREN.

DOLENTE

—Cuando veo, me de la elanciano médico amigo, apoyando los manos en el puño de plata de su bastón de ébano, cuando veo pasar en sus coches flamantes, al lado de las hijas lujosas, á estas madres, cuyos semblantes rebosan de contento, por que sus niñas de nada carecen, porque pueden satisfacer todos los caprichos, por que las aguarda quizás un matrimonio, halagüeño, que se celebrará con toda la pompa de los rituales mundanos, recuerdo en seguida á aquella otra madre, á quien en mis primeros años de profesorado asistí en su enfermedad mortal, — un caso de hipertrofia cardiaca, — y quien me hizo la confidencia de su vida, allá en la marabute y portentosa metrópoli norteamericana.

Habíamos dejado el carruaje, y nos encontramos aquí la tarde, el viejo doctor y yo, sentados en una banca de la Avenida de las Palmeras, en Palermo. Ante nosotros pasaban y pasaban las victorias y cupés, en la cuadruple fila del corso, con sus vistosos ramos femeninos, armoniosamente multicolores. Aboltejos, vago y aterciopelada, sonaba la música de una banda militar. En el cielo, tan sólo muselinas aisladas de nubes blancas manchaban la virginidad del azul. Una brisa suave, casi tibia, — como un anticipo de la primavera para reanimar la natu aleza marchita, — movía pausadamente las palmeras; y de sus ramas frotadas desprendíanse rumores rítmicos, como arpegios ejecutados despacio, á la sordina. El sol se acostaba sobre el lago, entre esplendores de púrpura ardiente, y sus rayos oblicuos filtrábanse por los claros de la arboleda, estriaban á trecochosa avenida, y quebrábanse chispas de oro sobre el charolado de los coches y el metal de las guarniciones. Y bajo aquella serenidad au-

gusta de las cosas, el corso, en una dilatada elipse giraba lenta y sonoramente.

A la muerte del esposo, desterrado de la patria por causas políticas, aislada, sin dinero, con una hija, Celia, de diez y siete años, se encontró la pobre señora en la ciudad inmensa, como el viajero extraviado en el fondo de un bosque enorme. Era una buena ejecutante de piano, y buscó discípulos..... Pero ¡bah! ¿qué padres confían la enseñanza musical de los hijos á una desconocida? ¿Trabajar en otra cosa? ¿Como? Ella, una planta de los delicados jardines meridionales, donde la educación de las mujeres las hace inaptas para las luchas materiales de la vida?.. ¡Y entre ella y la patria, el océano, y tierra, mucha tierra extraña!

Comenzó á vender sus pocas alajas; las vendió todas. Así pudo comer ella; así, robre todo, pudo comer la hija un corto tiempo. Luego uno á uno, vendió los muebles; dejó la habitación cómoda que ocupaba, por un cuartito en el último piso de la misma casa..... En tanto, hacía diligencias diarias para hallar una colocación cualquiera, en alguna familia sud-americana; y recibía siempre promesas vagas, que nunca veía realizarse..... Y la existencia se le iba tornando cada vez más angustiosa, y el infortunio la empujaba, la empujaba por la pendiente sombría de la miseria.

Vendió sus mejores vestidos; vendió casi toda su ropa blanca; y, — ¡oh Dios! ¿no eres bueno? — tuvo que vender los vestidos nuevos de Celia, aquellos vestidos q' tan linda hacían á la niña!

Y el otoño corría, y vendría el invierno, el invierno del norte, helado y cruel, espantoso para el pobre. ¿Qué sería entonces de ella? ¿Qué sería de su hija, que nunca se quejaba, pero que iba palideciendo rápidamente como una flor enferma?

Un día no hubo para comer. El día siguiente tampoco habría; ni el tercero, tal vez nunca más. Y en sus meditaciones desoladas, la infeliz veía llegar á la muerte, al espectro, fatal, y llevarse, y llevarse á Celia, á su hija!

Entonces fué cuando recibió una carta del señor inglés que habitaba el piso principal de la casa; una carta que encerraba á la vez un insulto y una promesa de vida..... Era soltero y rico. Había visto á Celia; le gustaba. No podía casarse con ella, porque pensaba no casarse jamás. Pero la tendría como una esposa, la dotaría, y más tarde, quizás..... Y acompañaría la carta con una gruesa suma de dinero.

Ya puede usted imaginarse qué noche sería aquella para la pobre madre. Su hija, desde temprano dormía un sueño profundo, originado por el desfallecimiento físico. Empezaba el invierno; la nieve golpeaba sordamente los cristales de la ventana, en cuyas rendijas gemía un viento punzante y glacial. Cubrió á la jóven con la única manta de lana que poseía, y se sentó á la cabecera del lecho miserable; No experimentaba frío; no tenía ya hambre. El sacudimiento rudo que habíale causado en el alma la carta, le hacía insensible el cuerpo. Y en la sombra, oyendo, como en un sueño, tenebrosa la respiración débil y rítmica de Celia, pensaba, reflexionaba, discutía consigo misma, — discusión tremenda! — mientras apartaba nerviosamente entre la mano la carta salvadora y cruel.

¿Aceptar? ¿Y su educación, su clase social, sus creencias religiosas, todo ese mundo de elevación moral en que había crecido y que la oprimaba á considerar la propuesta que contenía la carta como un acto vergonzoso, como acto criminal?..... ¿Su hija, uniéndose sin matrimonio, sin amor siquiera, á un desconocido!

¿Rehusar, pues? ¿Y su hija? Ella, la madre, podía morir; estaba ya resignada, bastante había sufrido, y la muerte sería el descanso, sería la suprema, la bendita dispensadora del olvido eterno..... Pero su hija..... ¡muerta!... No, eso no debía suceder, no quería que sucediera. No tenía el derecho de destrozarse la existencia en capullo de la niña; no tenía el derecho de destruir aquella vida nueva, que no se había internado aún en el misterioso mar de la vida.

¿Aceptar? ¿Reusar? Por un rato grande estos pensamientos contrarios estuvieron luchando. Después como cansados, quedaron inmóviles, y bandadas de recuerdos, del pasado distante, le asaltaron el espíritu. Tenía diez y ocho años, uno más que Celia. Había una reunión de íntimos en su casa, y mientras la orquesta tocaba un vals, ella, en un ángulo de la sala familiar, escuchaba la palabra de un joven. Y le parecía oír precisa y evocadora, la música de aquel vals; le parecía sentir de nuevo en el alma, vibrante y persuasiva, la voz del joven, del que fué después su esposo. ¡Ah, los placeres dulces de su tiempo de novia! ¡Las impresiones profundas y reveladoras de la primera noche nupcial!... ¡La hija!

Luego, la pasión política del esposo; sus continuas ausencias del hogar; su indiferencia de amante. La guerra, la horrible guerra civil, la prisión del esposo; el destierro... Y luego, la enfermedad lenta, indomable, del compañero amado, del apoyo fuerte, el agotamiento de la escasa fortuna; el país extraño; la viudez; ella y su hija aisladas; la pobreza... la miseria... el hambre!

Y volvieron los pensamientos contrarios a comenzar su lucha. Así la sorprendió el alba: una alba brumosa y triste, como precursora de un día más triste aún. Y cuando Celia despertó, le tendió la carta, en silencio. Después que hubo leído, —y sin que se hubiera cruzado una sola palabra entre ambas— la joven se vistió, tan intensamente pálida, cual si estuviera moviéndose con una mortaja. Y con la cabeza doblada siempre muda, salió del cuarto, descendió los escaleras, y fué a llamar a la puerta del piso principal...

«Pobre mujer!»—terminó mi anciano amigo—«la última vez que la vi estaba tendida, rígida y entumecida, sobre el lecho blanco. A los pies del lecho la hija lloraba; en el fondo de la pieza, el inglés, impasible, y ceremonioso, en un sofá, fumaba y leía, preparado así para velar también, durante esa noche, al cadáver. El fulgor de una lámpara broncínea, tamizado por un globo azul, envolvía el rostro de la difunta en una onda de claridad difusa, de claridad lunar, que le imprimía una misteriosa y suprema dilatación. Y sobre la frente, el señor de la agonía perduraba en gotas inmóviles, como cristalizadas por el soplo congelante de la tumba, como si la muerte, al beber en aquel doloroso vaso humano, hubiera arrojado allí las heces del licor amargo de la vida.—DARIO WERBERA.

BODEGA
De la Esquina de la Escuela Militar
—DE—
RICARDO CHICHIZOLA
Calle del Tren No. 181
CHORRILLOS
Vinos y licores del país y extran-
jeros, Conservas de todas clases.
Chocolate, Té y Café, Mantequilla
especial, Gran surtido de menes-
tras, Cristales y loza fina.
Servicio por libretas
PRECIOS EQUITATIVOS.

Panadería Bolognesi
CHORRILLOS
PAN PARA FAMILIAS
Panganillo y frances.
Biscochos y dulces
Especialidad en pan francés, Ser-
vicio esmerado. Reparto á domici-
lio en carreta y en acémilas capa-
cheras entre Chorrillos, Barranco
y Miraflores.
Chorrillos, BOLOGNESI 51

Descanso de Pachacamac
DE
FRANCISCO VOLPE y Hnos.
CHORRILLOS
Calle de Alfonso Ugarte 6 y Zepita 34
Variado surtido de vinos y licores de todas
clases. Cristales y loza. Hay constan-
temente en venta los siguientes artícu-
los: Menestra de toda clase, maíz, almí-
dón de Calango, cemento romano, caña
brava para telares, etc. y otros artículos
—VENTAS POR MAYOR Y MENOR—

LA NUEVA ERA
CALLE Y PLAZUELA DE LA UNION
NÚMEROS 5 y 11
Establecimiento de Claudio Foy
Licores extranjeros y del País
Artículos de Primera necesidad
Lojería y Cristalería.
BARRANCO

Herrería y cerrajería ■ ■ ■
■ ■ ■ Plomería y Gasfitería
DE GUILLERMO T. BARCELLI
Chorrillos calle del Tren N. 36
Se hacen y colocan rejas para ranchos, jar-
dines y ventanas, barandillas para
balcones, toda clase de aparatos para
agua, desagüe y gas se colocan cocinas
económicas, arañas, etc. etc.
Puntitud, Precios Equitativos. Físmero
Se recibe toda clase de trabajos
para Miraflores, Barranco y Lima.

JARDIN "LA FLORENCIA"
DE
CAYETANO NANO
Se hacen decoraciones, ramos,
aparatos para salón, centros de
mesa, ramilletes, coronas, cruces,
guirnaldis con el mayor gusto, se
arreglan salones para banquetes,
matrimonios y se vende flores
sueltas.—Barranco, calle de Santa
Rosa No. 2.



A. F. OECHSLE

LIMA

NERCADERES 431 y PORTAL de BOTONEROS 116 y 118

Acába de recibir
un completo surtido de Corsées
de última moda forma

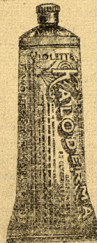
S.L. PRIMA DONNA

DIRECTORIO

PERFUMERIA FINISIMA MARCA
= DIVINIA =
KALODERMA Y FANTASMA



DE LA AFAMADA FÁBRICA
F. WOLFF & SOHN
ACABA DE RECIBIR
A. F. OECHSLE



Portal de Botoneros 116, 118 y Mercaderes 431

Fábrica de Aserrar
— DE —
Sanguinetti y Dasso

SITUADA EN LA
Plazuela de la Exposición
CON SUCURSAL EN LA

Calle de Matienzo No. 172

TELÉFONOS Nos. 32 Y 176

APARTADO DE CORREO: 1171

DIRECCION TELEGRÁFICA: Sangrent

TENEMOS CONSTANTEMENTE EN VENTA LO SIGUIENTE:

Pino oregón surtido: en bruto, cepillado y machiembado
de primera clase, Pino blanco americano, Pino colorado y
Spruce, Pitch—Pine, Rauli y Alamo, Jarrak Roble y Fresno,
Nogal italiano, Tijerales de 4 ½, 5 y 6 varas, Cañas picadas
de Guayaquil, Lumas y Lumillas, Mazas, Camas y rayos
para carretas, Gajas para alcohol, Vino Oporto, Fernet, Cognac,
Vermouth y Fideos, Cornizas y Molduras, Columnas, Balas-
tres, Recortes y Plumillas, Cedro en trozas y tablas, Dur-
mientes de pellín y ciprés, Columnas de acero redondas de 4
4½ y 5 pulgadas de diámetro, Vigas y Vignetas de acero de
4, 5, 6, 8, 10, 12 y 15 pulgadas de peralte hasta 44 pies de
largo.

NOS ENCARGAMOS DE TODO TRABAJO DE CARPINTERÍA COMO:
PUERTAS, VENTANAS, MAMPARAS, ETC.
TRABAJOS ESPECIALES PARA LOS BALNEARIOS

PEDRO A. LABARTHE
—INGENIERO—
BARRANCO

Sanchez Carrion 125—Reja derecha
(de 9 4 11 a. m.)

Genaro V. Ramirez
AGENTE COMISIONISTA

Vende carbón de palo y piedra, al contado y por semanas,
puesto á domicilio á precio
conveniente.

Compra, vende, hipoteca,
escritura y cobra fincas en
Lima, Miraflores, Barranco y
Chorrillos, dando saneadas
garantías.

Barranco calle de Cora N. 323

Específico Mercurial Inyectable sin dolor
LEVURARGIRE ADRIAN
(HG-NUCLEO-PROTEIDE)

AMPOLLAS de 2, 5 y 10 c. c. al 1/100 de Levu-
rargiro.—0,001 de Levurargiro—0,0002 de Mer-
curio "orgánico" completamente asimilable.

SOCIÉTÉ FRANÇAISE, 9 RUE DE LA PERLE, PARIS
SOLUTIONS INJECTABLES ADRIAN

PEDRO FIGUEROLA—Representante en el Perú
de la Sociétté Francaise de Produits Pharmacé-
utiques Adrian y Cia. de Paris—Callao, casilla
Núm. 67.

Tónico Regenerador sin Alcohol
EXTRACTO DE CEREALES ADRIAN

Adultos..... 4 cucharadas de sopa por día
Niños 4 " de postre "

TRAS TORNOS DEL CRECIMIENTO, LINFATISMO, ANEMIA,

Enfermedades de la nutrición agudas ó crónicas

9, RUE DE LA PERLE, PARIS

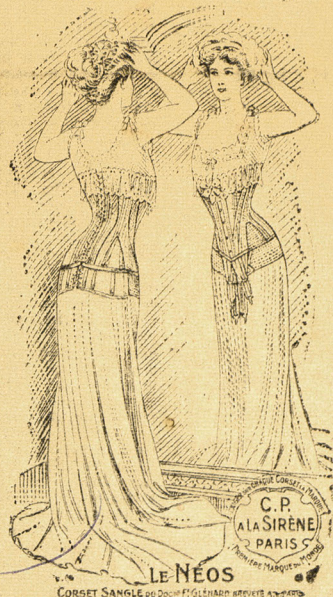
PEDRO FIGUEROLA, representante en el Perú de la
Sociétté Francaise de Produits
Pharmaceutiques Adrian & Cia. de Paris

Callao—Correo, casilla No. 67

DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS

FERNANDEZ Hermanos

Unicos Importadores



LE NEOS
CORSET SANGRE DE BOEUF FILLEUR breveté

Esquina de Mercaderes 411 Portal de Botoneros 100

AMPOLLETAS

Esterilizadas de Adrian

Estas ampollas están esterilizadas á la autoclave
ellas son de una duración y conservación
perfecta é indefinida.